

CAPITULO II: INVESTIGACION PRECEDENTE

En su tesis de 1992, *Factores del ministerio Urbano en América Latina*, John Hall estudió 139 iglesias en cinco países latinoamericanos: Guatemala, México, Costa Rica, Honduras y Perú. En su estudio él encontró que había modelos definidos de ministerio que distinguían a las iglesias “más grandes” de las “más pequeñas.” La investigación de Hall identificó siete variables comunes en grandes iglesias hispanohablantes:

1. Decisivo y motivador liderazgo pastoral.
2. Culto emocional y que incluye liberación de demonios.
3. Un círculo creciente de liderazgo y compromiso en ministerios de servicio.
4. Desarrollo bíblico y teológico de miembros de la iglesia.
5. Amplia participación de la membresía en evangelismo y capacitación.
6. Conciencia de los beneficios de la iglesia hacia la comunidad.
7. Rechazo de ciertas limitaciones administrativas y estructurales (Hall, 183)

Esto fue contrastado con cuatro variables que Hall denominó “factores de conservación institucional,” encontradas frecuentemente entre “pequeñas” iglesias hispano-parlantes:

1. Participación de la membresía en decisiones de la iglesia.
2. Culto socialmente homogéneo y sin liberación.
3. Uso de un manual por parte de la iglesia.
4. Percepción de que predicar es más importante que orar en el culto (Hall, 183).

En su último capítulo, sobre recomendaciones de investigación, Hall hace notar que la debilidad de muchos estudios sobre crecimiento eclesial en América Latina ha sido

la falla en reconocer la importancia del liderazgo pastoral (Hall, 198). Hall sigue diciendo que mientras su estudio evaluó algunas características del liderazgo de pastores, esto es aún un “campo virgen” en la investigación de la iglesia latinoamericana. Hall comenta: “Qué relación – si es que hay alguna - existe entre la personalidad del pastor, la educación teológica, las características de la iglesia y los factores socioculturales, es algo que requiere de una posterior investigación” (Hall, 199).

Entre sus hallazgos acerca de las características del liderazgo de los pastores de mayores iglesias hispano- parlantes, tenemos:

1. Los líderes eran directivos, personas que conocían la voluntad de Dios para la iglesia y estaban deseosos de asumir los riesgos necesarios para conducirla hasta ahí.
2. Los pastores de iglesias grandes reconocieron la necesidad de entrenar y comprometer a los miembros de su iglesia en esfuerzos evangelísticos.
3. Los pastores trabajaban duro.
4. Ellos tenían visión.
5. Eran positivos.
6. Ponían el acento del crecimiento en el carácter espiritual, obediencia, y fidelidad al señorío de Cristo en sus oraciones y enseñanzas. (Hall, 201,202).

Este estudio es valioso para la presente investigación porque muestra el importante papel que juega el pastor en la formación de la iglesia. El presente estudio procura verificar y ampliar los hallazgos de Hall, enfocándose en la información recolectada que pueda aumentar nuestra comprensión de la cosmovisión de los pastores hispanohablantes como ministros y profesionales.

En 1995, Jorge Gómez investigó la razón por la que las personas desertan de las iglesias evangélicas en Costa Rica. Su trabajo fue titulado *Protestant Growth and Desertion in Costa Rica; Viewed in the Relation to Churches with Higher Attrition, Lower Attrition, and More Mobility Rates, as Affected by Evangelism (i.e. Message and Method) and Discipleship (i.e. Including Church Discipline and Congregational Life)*. Gómez buscó las razones de la deserción eclesial usando tres categorías: iglesias con altas tasas de deserción, iglesias con alta movilidad e iglesias con una baja tasa de deserción.

El objetivo del estudio de Gómez se desarrolló alrededor de dos preguntas:

1. ¿Cuáles eran las características de las iglesias con menores tasas de deserción, comparándolas con aquellas con tasas más altas de deserción?
2. ¿Qué relación tiene este perfil con las razones dadas por personas que abandonaron la iglesia evangélica?

El estudio investigó estas cuestiones mirando las prácticas de las iglesias costarricenses en las áreas de evangelismo y discipulado de su gente, lo cual se utilizó para identificar aquellos factores mencionados con más frecuencia en relación con por qué las personas abandonan las iglesias evangélicas.

En total, Gómez entrevistó a 104 exevangélicos y a 981 miembros de iglesia en 50 iglesias que representaban a 16 denominaciones. También entrevistó a 71 pastores e incluyó sus percepciones en su estudio (Gómez, 13).

A través de entrevistas y análisis de datos, Gómez encontró cinco razones por las cuales hay personas que dejan la iglesia evangélica. Son:

Según los miembros de las congregaciones, la gente se retira debido a:

1. La conducta personal de las personas que abandonan la iglesia.
2. La falta de un maestro o alguien que les ayude en su caminar espiritual.

3. La mala conducta y mal testimonio de miembros de la iglesia.
4. La mala conducta del pastor o del liderazgo.
5. Presiones de amigos o parientes.

Según los pastores, las cinco razones más frecuentes son:

1. La falta de un maestro o alguien que ayude a los miembros en su caminar espiritual.
2. La mala conducta o mal testimonio de miembros de la iglesia.
3. La mala conducta del pastor o del liderazgo.
4. La conducta personal de las personas que abandonan la iglesia.
5. Presiones de amigos o parientes. (Gómez, 331)

Aunque tanto los pastores como los miembros de la iglesia consideran que las razones de la deserción son las mismas, es interesante notar el orden de prioridad dado por cada grupo. Los miembros de las congregaciones tienden a poner un mayor énfasis en la responsabilidad del creyente individual y enlistan la responsabilidad del maestro/pastor en segundo o cuarto lugar, en tanto los pastores colocan estas mismas razones en la primera y tercera posición. Esto puede demostrar que los pastores se ven a sí mismos jugando un papel más importante en la retención de la gente en la iglesia, que el otorgado por los miembros. Por esta razón es importante conocer sobre el ministerio y vida de los pastores costarricenses y comprender sus opiniones.

Otros factores derivados del estudio refuerzan esta necesidad de entender mejor acerca del papel del pastor en la iglesia:

1. Un mayor porcentaje de miembros eclesiales no tiene líderes a quienes ellos puedan acudir para consejo o apoyo cuando tienen problemas personales o espirituales.
2. Sólo un pequeño porcentaje de personas (10.5%) cree que el aporte de liderazgo fue uno de los factores principales para el crecimiento espiritual.

3. Un porcentaje muy bajo de personas (7.7%) puede ser atraído a una iglesia particular, a causa del carisma del líder.
4. También, según la tabla 85 (Gómez, pág.50) sólo un pequeño porcentaje (11.0%) de los miembros indicaron que uno de los aspectos más importantes en su vida congregacional había sido el apoyo personal espiritual dado a ellos por sus líderes (Gómez 540).

En conclusión, Gómez identificó cuatro grupos vulnerables en términos de deserción:

1. Miembros nacidos protestantes
2. Nuevos creyentes
3. Adultos jóvenes
4. Varones
(Gómez 223-225)

El estudio encontró que las iglesias con tasas más altas de deserción y de alta movilidad compartían varias características importantes que giran alrededor de una deficiencia en las áreas de evangelismo y discipulado. Estas características son:

1. Un mayor porcentaje de personas que se inclinaban hacia una teología universalista, perfeccionista y antinominalista.
2. El mensaje evangelístico era menos cristocéntrico.
3. Un mayor énfasis en la prosperidad y en la salud.
4. Menos enseñanza en el área apologética.
5. Menos disponibilidad a trabajar con otras iglesias en tareas evangelísticas.

Por el contrario, se demostró que las iglesias con mayor retención de sus miembros tenían las siguientes características en común:

6. Programas para nuevos creyentes y programas de discipulado para la congregación.
7. Mayor énfasis en capacitar a sus miembros para discipular a otros.
8. Mayor acceso de la gente hacia los líderes, en caso de necesidades personales y asesoría espiritual.
9. Se practicaba la disciplina eclesiástica.

10. Mayor retención de aquéllos grupos más propensos a la deserción (e.d. miembros nacidos evangélicos, nuevos creyentes, adultos jóvenes y varones) (Gómez, XXXV).

Conclusión

A través de las investigaciones de Hall y de Gómez podemos ver que el papel del pastor es fundamental en el desarrollo de una congregación sana, aunque podría haber diferencias en cómo los miembros de la iglesia perciben ese papel, opuesto a la manera en que lo perciben los pastores.

El hecho de que el liderazgo pastoral es clave para el sano desarrollo de las iglesias, queda claramente demostrado en ambos estudios. Ellos también intentan incluir las opiniones de los pastores en sus entrevistas e instrumentos de medición. Lo que no fue desarrollado por ninguno de estos estudios es un perfil de estos pastores en términos de su vida personal y de sus opiniones acerca de su propio medio ministerial. Por lo tanto, hay una necesidad de recoger datos y opiniones concernientes a la vida y ministerio de los pastores evangélicos costarricenses.